

PLACA DE CINTURÓN TARDORROMANO

Placa calada con la representación de un caballo de un broche de cinturón del conjunto Arqueológico-Natural de Santomé. Un elemento más de la cultura material del mundo tardorromano en el NW peninsular.

Esta singular pieza de bronce formaba parte de los *cingula militiae* - cinturones de militares- que eran un elemento muy importante del uniforme militar, hasta el extremo de que por extensión el nombre pasó a designar el servicio militar mismo.

Dichos cinturones constaban de una placa rectangular de bronce, a menudo con decoración calada, formando diversos motivos. Esta pieza, procedente del yacimiento de Santomé (Ourense), destaca por su singularidad y belleza. Está realizada a molde, presentando un relieve de cierto volumen con la figura de un caballo al paso, señalando minuciosamente las partes anatómicas del animal: cascos, cola, con las cerdas marcadas por medio de incisiones, orejas, crines, omóplato izquierdo y parte de la montura. La figura aparece enmarcada en la parte superior e inferior por una barra con cinco apéndices, que recuerdan las protuberancias que tienen algunas hebillas rectangulares en las esquinas.

La placa se articularía con la hebilla mediante bisagra e iría unida a la correa de cuero por medio de dos botones soldados en el reverso, uno a la altura del anca, y el otro, del que solo queda el resto de la soldadura, a la altura de la parte superior de las patas delanteras. Esta particularidad de botones o *doblones*, en lugar de remaches, individualiza las producciones hispánicas de las del resto del imperio romano. Los paralelos más próximos los encontramos en la placa de cinturón depositada en la Universidad de Santiago de Compostela y otra procedente de Argeliers.

Este tipo de representaciones no deben de resultar extrañas en un momento en el que el caballo, símbolo de poder y fuerza, ligado desde la antigüedad a avances técnicos que permitieron el desarrollo económico de la humanidad, adquiere un significativo relieve en la sociedad hispanorromana, sobre todo en el bajo imperio, especialmente en relación con actividades vinculadas con el *otium*, como carreras de carros del circo, paradas o la caza. Otras piezas documentadas en el mismo yacimiento, como una rueda calada de un freno de caballo, ponen de manifiesto su

importancia. Tampoco debemos olvidar la fama que tuvieron en todo el imperio los caballos hispánicos, en general, y los galaicos en particular, los llamados Tieldones.

Los *cingula militiae*, que servían para sujetar la espada, tenían un carácter simbólico y de representación social, tanto entre el estamento militar, como entre los funcionarios civiles. La honra de llevar el *cingulum*, así como sus características, estaban rígidamente reglamentadas, llevando implícita su concesión una ceremonia suntuosa de juramento del cargo, tal y como figuran en los *Codex* Teodosiano y Justiniano. Del mismo modo, los elementos de las guarniciones figuran en la *Notitia Dignitatum*, entre las insignias que recibían determinados estamentos.

La tesis tradicional vinculó estos cinturones con un grupo de guerreros de la frontera en el área del Rhin. La extrapolación de esta frontera a la Península Ibérica, a partir de estos hallazgos, dio lugar a la creación del mito historiográfico conocido como cultura de las “Necrópolis del Duero”. A pesar de los grandes avances experimentados en los últimos años en el estudio de estos materiales, queda aun un gran número de incógnitas por resolver en lo que respecta a los usuarios de todos estos elementos característicos de esta cultura.

Cabe preguntarse el porqué de la presencia de estas partes de la indumentaria militar en un yacimiento de las características de Santomé, alejado de las particularidades que definen un enclave de carácter militar. Las respuestas pueden ser variadas, resultando unas más convincentes que otras.

Sin descartar la presencia eventual de alguna unidad militar o el carácter castrense del dueño de la explotación, que después de realizar la carrera militar había traído estas piezas como recuerdo de su vida profesional, la hipótesis más creíble es la que mantiene que en la tardorromanidad, las diferentes partes de la vestimenta militar se integraron en la indumentaria civil, y en concreto los broches de cinturón, que estarían en relación con la generalización de la túnica, prenda ceñida al cuerpo por medio de un cinturón.

La singularidad de esta pieza viene a poner de relieve, una vez más, la importancia del conjunto Arqueológico-Natural de Santomé para el conocimiento de la tardorromanidad, al tiempo que potencia su papel en el contexto del aprovechamiento sociocultural y del turismo cultural.